

# *Cuaderno de Bitácora*

## *Nueva Serie*

Curso 2020/2021

Número 2

**ANTENA CLÍNICA DE BILBAO**



# CARTA DE NAVEGACIÓN

## *Posición del buque*

### *Rumbo y timonel*

<b>Amarres y llegadas a puerto:</b>	4	Capítulos X, XI y XII	<b>Rosa Uriz</b>
<b>Reseñas de las clases del Seminario de Textos</b>	6	Capítulos XIII, XIV, y XV	<b>Ana Zabala</b>
	8	Capítulos XVI y XVII	<b>Esther González</b>
	10	Capítulos XVIII y XIX	<b>Iñigo Martínez</b>
	11	Capítulo XX	<b>Luisfer Orueta</b>

## *Señalización y objetos visibles*

<b>El Seminario de Estudios Freudianos</b>	13	Reseña segunda sesión	<b>Andrés Galemiri</b>
	15	Reseña tercera sesión	<b>Bárbara Gallastegui</b>
	17	Reseña cuarta sesión	<b>Brais Pereira</b>
	18	Reseña quinta sesión	<b>Teresa Monreal</b>
	19	Reseña última sesión	<b>Vital Arce</b>
<b>Las Sesiones Clínicas</b>	20	UTE de Ortuella	<b>Kepa Torrealdai</b>
	22	CSM de Sestao	<b>Jorge Lastra</b>
	23	CSM de Ajuriaguerra	<b>Bárbara Gallastegui</b>
	24	CSM de Santurzi	<b>Pablo Cardona</b>
<b>El Laboratorio Clínico</b>	26	<i>Referencias para la psicosis ordinaria</i> de Jean- Claude Maleval	<b>Alejandro Giablanca</b>
	28	Reseña quinta sesión	<b>Lidia Crespo</b>
	30	Reseña de textos de <i>Sin transición, Debate sobre la sexuación y sus avatares</i> (nº 918 de Lacan Quotidien)	<b>Bárbara Gallastegui</b>
	34	Reseña séptima sesión	<b>Consuelo González</b>
	36	Reseña última sesión	<b>Cosme Sánchez</b>

# CARTA DE NAVEGACIÓN

**El Seminario de Investigación** 37 Reseña cuarta sesión **Beatriz Tomey**

39 Reseña quinta sesión **Ana Aranguren**

40 Reseña sexta sesión **Julene Zuazua**

41 Reseña última sesión **Angelines Monreal**

## *Marea y corrientes*

**La Mesa de Lectura** 44 Reseña del cuarto encuentro **Antonio Múgica**

46 Reseña del sexto encuentro **Mar Pérez**

Reseña de la clase impartida por Paloma Blanco el 13 de febrero de 2021 en el Seminario de Textos en la que se trabajaron los capítulos X, XI y XII del *Seminario 11*

Rosa Uriz

---

La docente Paloma Blanco para comenzar nos dijo que “En esta época en la que la presencia es tan paradójica, intentaríamos que nuestro deseo atravesase un poco la pantalla y que algo de la presencia real aconteciese a partir de nuestra enunciación”. En este *Seminario 11* Lacan hace un segundo retorno a Freud, pero no es al Freud de los significantes de 1953 sino al Freud pulsional.

Es importante tener en cuenta el contexto político en que Lacan produce este Seminario. Después de largas conversaciones con la IPA, Lacan mantiene una posición singular e irreductible en cuanto al manejo de la transferencia y por ello es “excomulgado”. Lacan no se va a perder en el pathos de la nostalgia, sino que va a poner la pérdida y la imposibilidad al trabajo, llevando a cabo dos actos; el primero fundar su Escuela y el segundo acto va a ser una ruptura epistémica que le permitirá comenzar una Enseñanza propia de la que no escapa la teorización de la transferencia, que queda articulada al objeto a, que ha adquirido un valor real bajo la forma del objeto pulsional.

Lacan rechaza la versión de Balint según la cual la transferencia terminaría por una identificación al analista, porque considera que en esencia se trata de algo imaginario, especular y narcisista. También critica la concepción lógico-positivista de Thomas S. Szasz.

Lo que Lacan busca es encontrar una formulación coherente con los otros tres conceptos fundamentales, el inconsciente, la repetición y la pulsión. Parte de la concepción de la transferencia ligada a la presencia del analista en la cura. Lo va a desarrollar a partir de dos conceptos, la alienación y la separación; la causalidad del sujeto por el significante y la causación del sujeto por el objeto. Así la pulsión surge en el dispositivo analítico anudada a la transferencia, tal como Freud la percibió estudiando la transferencia ligada a la resistencia. La transferencia es una puesta en acto de la realidad del inconsciente, y esta realidad es sexual. Y Lacan nos dice que la única realidad sexual admitida por el inconsciente es la pulsión.

La realidad del inconsciente solo se percibe si está puesta en acto en la transferencia gracias al analista en acción. La transferencia en este Seminario no es tanto un sentimiento como una acción, y esta es la diferencia esencial con el *Seminario 8*. Aquí el analista desempeña su papel mediante la presencia, por eso Lacan señala que “la presencia del analista está incluida en el concepto de inconsciente”.

Para terminar Lacan va a recurrir a dos alegorías: La bella encerrada detrás de los postigos y la alegoría de la nasa, para materializar la dialéctica de apertura y cierre del inconsciente. Estas dos alegorías son el antecedente de las operaciones de alienación y separación, donde el objeto pulsional que designa

el ser es un agujero. Por eso es que J.A.Miller dirá que el objeto a es la causación del sujeto. Esa causación, ese objeto surge en la cura bajo la forma del objeto pulsional encarnado por el analista. Este es el único acceso posible al inconsciente no transferencial ya, sino real.

Contamos también con las colaboraciones sobre -Thomas S.Szasz- de Jorge Lastra y Mikel Arranz.

Referencias presentadas en esta clase:

- Thomas S.Szasz, Lacan, Miguel de Servet. Formas de Herejía. **Mikel Arranz.** <https://www.antenaclicadebilbao.com/es/thomas-szasz-lacan-servet-formas-herejia>
- *Concepto de transferencia* de T.S. Szasz. **Jorge Lastra** <https://www.antenaclicadebilbao.com/es/concepto-transferencia-szasz>

Reseña de la clase impartida por Graciela Brodsky el 13 de marzo de 2021 en el Seminario de Textos en la que se trabajaron los capítulos XIII, XIV, y XV del *Seminario 11*

**Ana Zabala**

---

Graciela Brodsky inicia la clase con una indicación precisa sobre el Título del Seminario que estamos trabajando: "un concepto sirve si abre la vía para atravesar lo Real". El concepto a tratar en estos capítulos es la pulsión, fuerza constante (una vez satisfecha la necesidad continúa su actividad buscando una satisfacción, esta vez, separada de la necesidad).

La exposición la centra en la práctica del psicoanálisis. Los pacientes que acuden a consulta no están satisfechos con lo que son, no se contentan con su estado y satisfacen algo que va en contra de lo que les satisface. ¿Qué es eso que queda contentado y de lo que padecen? La satisfacción se obtiene del síntoma del que quieren desembarazarse y que produce angustia. Es la aberración de la satisfacción que sólo la encontramos en el análisis.

El paciente puede aferrarse al síntoma. No es seguro que quiera curarse, abandonar aquello que le hace sufrir a la vez que le satisface. Aquello que se satisface por la vía del displacer. Penar de más, en exceso. La pulsión se satisface siempre con el displacer máximo. El psicoanálisis propone vías más cortas de satisfacción. Rectificación a nivel de la pulsión, no del yo o del ideal.

Al lugar de lo Real como satisfacción de lo imposible vienen todas las satisfacciones posibles.

El sujeto, en el movimiento circular de la pulsión, autoerótica, alcanza la dimensión del Otro, y se funda el lazo, la intersección sujeto-Otro. La pulsión es el gancho por el que el Otro queda atrapado. Y buscará en el Otro el objeto del que se separó. El mundo sólo existe si se libidiniza mediante la cesión de un objeto que pertenece al sujeto. La extracción del objeto del cuerpo crea el campo del Otro. Este es el soporte de la transferencia, y no el Sujeto Supuesto Saber. El objeto "a" pasa a ser agente del discurso analítico.

Graciela finaliza su exposición definiendo las tres vertientes del amor de transferencia:

- 1.- Narcisista. El otro es mi reflejo.
- 2.- Simbólica. Dar lo que no se tiene. Introducir el objeto "a" como vacío que se llena con los diferentes objetos. Es la dimensión simbólica del amor: quiero un signo, no un objeto.
- 3.-Real. Amar en el otro su goce. Un goce que es otro goce (femenino), está por fuera del narcisismo y de los objetos parciales de la pulsión.

Referencias presentadas en esta clase:

- Capítulo 5 del seminario de Jacques-Alain Miller (1985-86) "Extimidad". **María Verdejo.** <https://www.antenaclinicadebilbao.com/es/referencia-capitulo5-extimidad>
- El campo pulsional. **Esther González.** <https://www.antenaclinicadebilbao.com/es/campo-pulsional>
- Referencia del capítulo VII "Revalorización del amor" de "El partenaire-síntoma". **Kepa Torrealdai.** <https://www.antenaclinicadebilbao.com/es/referencia-partenaire-sintoma>

Reseña de la clase impartida por Shula Eldar el 17 de abril de 2021 en el Seminario de Textos en la que se trabajaron los capítulos XVI y XVII del *Seminario 11*

**Esther González**

---

La docente señala que el *Seminario 11* introduce una nueva articulación entre significante y goce, un cambio de perspectiva a partir del cual el goce será el punto de partida y la pulsión pasará a concebirse como un vector que rodea el objeto, sin interdicción.

Lacan se va a centrar en la lógica de la alienación y la separación con dos movimientos fundamentales. El primero, la introducción del significante en el cuerpo, que se puede separar en dos momentos sincrónicos: uno es la introducción del primer significante sobre el vacío del sujeto  $S1/\emptyset$  y otro es la barra que le permite aparecer como sujeto  $S1/\$$ .

Donde aparece el lugar que el sujeto va a tener en el Otro; este es el primer vel que señala Lacan, un vel inclusivo, el de la alienación, donde se ponen en juego los mecanismos freudianos de la identificación y la represión.

El segundo movimiento reintroduce la pulsión y a la vez divide al Otro, el objeto aparece como esa parte perdida del Otro; es la lúnula entre los dos círculos de Euler.

Por un lado, tenemos la cadena significante y por otro lado tenemos un goce, que ahora aparecen articulados en su disyunción.

Tenemos entonces dos campos, el del sujeto y el del Otro, en una circularidad no recíproca donde es importante distinguir entre correspondencia y conjunción. La correspondencia es propia del mundo animal y sólo tiene un sentido; es a lo que apuntan los ejemplos etológicos.

La conjunción, propia del inconsciente, es circular; aquí no está la correspondencia ya que el movimiento de vuelta es distinto al de salida; retorna metaforizado. Torsión que resuelve la doble inscripción que planteaba Freud.

El Otro delimita el campo simbólico como el lugar donde el sujeto tiene que aparecer. Se materializa en un  $S1$  y el sujeto depende de que el Otro le dé un significante a su ser.

En el “tiene que aparecer” vemos un imperativo; si no aparece, el sujeto quedaría como  $S1$  solo, asemántico. Si lo hace conforme al Otro, entonces lo pone bajo su mando y eso supone un sometimiento al sentido que le dé el Otro e implica el consentimiento del sujeto.

Con la operación de alienación no nace un sujeto; un sujeto no nace sin el segundo movimiento, el de separación, donde el sujeto se sustrae del conjunto de significantes, dividiendo al Otro.

Hay una doble barra, el \$ y la incompletud del Otro,  $S(\bar{A})$  ya que por más complaciente que sea, no puede complacer al sujeto; la operación significativa imprime una marca al ser y al mismo tiempo sustrae goce. Por eso la pulsión es siempre pulsión parcial.

Es a ese vacío al que el sujeto responderá con el objeto  $a$ . La pulsión parcial deja algo que subsiste de esa pérdida y ese es el otro polo del sujeto, que no es significativo.

Reseña de la clase impartida por Vicente Palomera el 8 de mayo de 2021 en el Seminario de Textos en la que se trabajaron los capítulos XVIII y XIX del *Seminario 11*

**Iñigo Martínez**

---

Vicente Palomera impartió una magnífica y muy esclarecedora clase en torno a los capítulos XVIII y XIX del *Seminario 11*. En ella trató de mostrar la estructura lógica de los conceptos de alineación/separación y sus consecuencias clínicas. Este seminario sitúa un movimiento en la enseñanza de Lacan que va de la lingüística a la lógica: de la centralidad del binomio metáfora/metonimia al funcionamiento de la alienación/separación. Aunque, lo realmente nuevo de este seminario es la cuestión de la “separación”. La “alienación” significativa puede ser nueva a nivel de su formulación lógica, pero Lacan la ha venido elaborando desde hace diez años. La alienación es un destino articulado a la palabra, ningún ser hablante puede escapar a eso. La separación, sin embargo, implica un querer separarse de la cadena significativa, evoca la libertad. Por eso, las identificaciones a las que el sujeto está alienado no son más que el preludeo del análisis. La salida del mismo supone dar cuenta del objeto pulsional que está en juego en dichos significantes; en los significantes-amo sinsentido, que determinan la sexualidad.

Si de un análisis tan sólo aisla una cadena significativa, no trataremos los objetos de la pulsión. Así revisa Lacan su teoría de la interpretación, planteando, de cara a la formación de los analistas, la pregunta: ¿está la interpretación abierta a todos los sentidos? Ya que esa era la deriva que estaban tomando algunos de sus alumnos bajo un cierto uso de la metáfora, según el cual cualquier término en lugar de otro sería válido: se trataría de esperar sus efectos. Lacan critica esta idea de la interpretación: no está abierta a todos los sentidos, y hay que orientarla hacia lo que en los significantes resuena del objeto en el fantasma.

Al final de la clase se plantearon otras cuestiones como la implicación clínica de la holofrase o el estatuto de la creencia. Vicente Palomera recomendó la lectura de un artículo de J.A Miller titulado “¿La salud mental, existe?”, abriendo el terreno a nuevas lecturas.

Reseña de la clase impartida por Fabian Fanjwaks el 8 de junio de 2021 en el Seminario de Textos en la que se trabajó el capítulo XX del  
*Seminario 11*

Luisfer Orueta

---

Fabián Fanjwaks comienza esta última clase del *Seminario 11*, “En ti más que tú”, destacando la noción de *dystychia* como el desencuentro en el encuentro con lo real. Frente a los diferentes “no hay” de Lacan (no hay metalenguaje, no hay relación sexual que pueda escribirse, no hay Otro que no esté tachado...) que dan cuenta de esta *dystychia*, es decir, de que lo real no es reabsorbible en lo simbólico, el *Seminario 11* destaca el “hay el objeto a”. Retoma la pregunta que se hace Lacan, “¿qué seguridad tenemos de que no estamos en la impostura?”, poniendo al mismo analista en el banquillo de los acusados al preguntarse hasta qué punto ha llevado el analista su propio análisis. Y desde este mismo término de impostura aborda la relación del psicoanálisis con la religión y la ciencia. La religión, basada en la creencia y sustentada por tanto en un movimiento de alienación fundamental, busca desconocer la causa, atribuyéndolo al Otro divino. Religión que está signada por el olvido de su procedencia del discurso de la magia. Mientras que la ciencia, que se sitúa junto al psicoanálisis en contra de ese olvido, se sustenta en un movimiento de separación que, al preguntarse por la causa, sitúa al cuerpo de conquistas científicas como el equivalente del objeto a. De ahí que el sujeto cartesiano sea el mismo sujeto del psicoanálisis. Pero el análisis entraña un más allá de la ciencia, denunciando la forclusión por ésta del sujeto, y colocando en su núcleo esa falta central donde el sujeto se experimenta como deseo.

En cuanto a la pregunta de si hay liquidación de la transferencia al final del análisis, Fabián mencionará la diferencia entre el inconsciente transferencial, que vehicula el discurso del Otro, con el inconsciente real, lo que Lacan va a llamar en el *Seminario 24* la “Una equivocación”, que no se embraga con el Otro y es letra que escribe algo del goce. No hay retorno al punto cero de la transferencia al final de un análisis. La liquidación es la del Sujeto Supuesto Saber. Hay liquidación del engaño por el que la transferencia conduce al cierre del inconsciente. El sujeto busca hacerse amar por el analista, esencia del engaño del amor, en un espejismo imaginario que es comandado por la identificación. El Ideal del yo es ese punto a través del cual el sujeto se ve viéndose desde el Otro, ese punto ideal desde el cual el sujeto quiere ser visto para ser amado, engaño que es desbaratado por el descubrimiento del analista y su presencia real bajo la forma del objeto a. De ahí que la maniobra transferencial del analista pase por mantener la máxima distancia entre el Ideal del yo y el objeto a, objeto intragable en la garganta del significante.

La transferencia permite recubrir la pulsión por la demanda, mientras que el deseo del analista vuelve a conducir la demanda a la pulsión, soportando el objeto a. La transferencia, como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, viene a taponar la pulsión. Más allá de la identificación está la dimensión del deseo, y es posible ir más allá del plano de la identificación

ubicando al sujeto respecto de a, objeto causa del deseo. Viraje hacia la pulsión que Lacan encarna de dos maneras. El analizante dice al analista “Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”, donde el objeto está del lado del analista. O también “Me entrego a ti, pero ese don de mi persona, ¡oh misterio! se trueca inexplicablemente en regalo de una mierda”, como el objeto del don que el analizante hace de su persona. El fantasma fundamental, con su atravesamiento al final del análisis, deviene la pulsión. Lacan exige al analista haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica. Y hace la pregunta sobre la que pivota todo el final de análisis y el pase: “¿cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión?”

Frente a Spinoza y su amor intelectual a Dios, que no es más que omnipresencia del significante que eclipsa el objeto, Lacan nos dice que Kant es más certero porque pone en juego al objeto patológico aunque sea rechazándolo y sacrificándolo, lo que le emparenta con Sade y los dioses oscuros. El deseo de análisis no es un deseo puro porque está contaminado por el fantasma fundamental del sujeto. El analista encarna ese deseo como deseo del analista, que es el deseo de reducir al analizante a su diferencia absoluta. El sujeto se aliena a sus significantes amos y, una vez despejado su sentido de goce, accede a su singularidad como sujeto, abriendo una manera singular de vivir la pulsión. Sólo ahí puede surgir la significación de un amor sin límites. Fabián termina recordando con el *Seminario 24* que, mientras el deseo es un sentido, determinado por a, el amor es una significación que introduce el vaciamiento del objeto. Lo engañoso en el amor es el objeto.

Reseña del segundo encuentro del Seminario de Estudios Freudianos  
del 22 de febrero de 2021

**Andrés Galemiri**

---

Comienza Mikel Arranz presentando el capítulo I y II de Análisis Terminable e Interminable. Se realiza énfasis y se genera una discusión en torno a lo que Freud presenta como un análisis imperfecto, es decir cuando no se puede alcanzar alguna de las dos metas propuestas: a) que el paciente ya no padezca por sus síntomas, o sea que haya superado sus angustias e inhibiciones y b) que el analista juzgue haber hecho consciente lo reprimido y comprensible con la finalidad de evitar la repetición de los procesos patológicos.

La discusión se extiende más allá de lo que plantea Freud, sobre las condiciones de perfección de un análisis en la actualidad, cosa que complejiza el término perfección e imperfección surgiendo la pregunta si es que efectivamente el término perfección puede ser inoperante debido a la carga de ideal que se pone en ella.

De estos temas se pasa a la pregunta sobre qué es lo importante para Freud en esta parte del texto, y es que durante estos capítulos el autor se pregunta por las condiciones necesarias para que un análisis pueda llegar a término. Así hablará de que por norma general se conjugan los factores constitucionales y accidentales. El constitucional se relaciona con traumas infantiles (neurosis infantiles) y es el más propicio para un psicoanálisis. Mientras que los accidentales podrían definirse como los avatares de la vida, las dificultades externas, se pone el ejemplo del hombre de las ratas.

Surge la pregunta sobre qué es una neurosis infantil, qué entendemos por esto y se ofrecen principalmente dos respuestas: a) la no resolución del Complejo de Edipo, b) el neurótico infantil es el adulto que se defiende de la perversión polimorfa, es decir de la pulsión que no se encuentra bajo el dominio del yo.

Entonces cabe la pregunta si existe un sujeto particular para el psicoanálisis, si efectivamente puede entrar cualquier persona en un análisis o no. Y en este sentido Freud plantea que es dudoso que un análisis pueda ser preventivo, se necesita como mínimo un motivo para entrar en análisis, un sufrimiento, un síntoma; si no, también sería trabajo del analista buscar un conflicto “uno tiene el poder de despertar, con el fin de realizar un tratamiento profiláctico, un conflicto patógeno así, el cual por el momento no se denuncia en indicio alguno, y que es sabio obrar de este modo” (p226). ¿Solo en este sentido podría entenderse la prevención desde el psicoanálisis?

Retomando los dos capítulos leídos se interviene diciendo que el que no haya un análisis perfecto no quiere decir que no haya un fin o una conclusión del mismo. No sería entonces condición para un fin de análisis un proceso perfecto o unas condiciones encomiables.

Como reflexión final, surge la idea de que se debe tener cuidado con la idea de que el analista da la medida de la curación, planteando que eso es algo que el sujeto debe ir decidiendo en un proceso.

Reseña del tercer encuentro del Seminario de Estudios Freudianos del  
29 de marzo de 2021

**Bárbara Gallastegui**

---

En este encuentro se continuó con el trabajo del texto de Freud *Análisis terminable e interminable*, siendo el turno del capítulo III, de cuya presentación se encargó Carolina Rodríguez. Se sirvió en su exposición de la apoyatura propuesta para la lectura del comentario que realizó en 1993 Jacques Alain Miller del mismo, recogido en *Marginalia de Milán*. Después de haberse preguntado Freud en capítulos precedentes cómo acortar la dirección de la cura y qué sería realmente un final de análisis, en este tercer capítulo su pregunta se refiere a qué le impide a la cura ser definitiva, respondiéndose que siempre hay un resto que es inalterable.

En el momento en que Freud escribe este texto, la meta para él no es acortar la cura sino llevar el análisis hasta el final. De los tres factores decisivos para el éxito del tratamiento, que serían la influencia de los traumas, la intensidad constitucional de los instintos y las alteraciones del yo, el tercer capítulo se centra en el segundo factor citado. Se trata pues, de un capítulo dedicado a la pulsión.

Freud se pregunta si es posible por medio del análisis resolver de forma permanente una exigencia instintiva, un conflicto entre un instinto y el yo. Es decir, trata de dilucidar si es posible domesticar el instinto e integrarlo en la armonía del yo de forma que ya no intente seguir su camino independiente hacia la satisfacción.

Sin embargo, cualquier solución de un conflicto instintivo sólo resulta buena para una particular relación entre la intensidad del instinto y la fuerza del yo. De esta manera, si la fuerza del yo disminuye o si la fuerza de los instintos se ve reforzada, los instintos que hasta entonces habían sido domeñados pueden renovar sus exigencias y tender a obtener satisfacciones sustitutivas por caminos anormales. Se concluye que el factor cuantitativo está en el origen de la enfermedad.

Para Freud, el resultado de la terapéutica psicoanalítica sería la corrección del primitivo proceso de represión, es decir, las medidas defensivas primitivas que fueron tomadas por el yo inmaduro y débil, son revisadas gracias al análisis por un yo de mayor madurez y fuerza. Los nuevos diques más firmes no cederán tan fácilmente a un aumento de la fuerza de los instintos.

Sin embargo, esto es la teoría, pero la experiencia demuestra que cuando el yo trata de domeñar la pulsión, esto no se logra por completo, se obtiene la transformación, pero sólo parcialmente. Hay fragmentos de los viejos mecanismos que quedan inalterados por el trabajo, como fenómenos residuales. Hay un resto fecundo que no se puede desactivar.

La exposición dio paso a un tiempo para la discusión de las ideas que habían suscitado especial interés entre los participantes, ahondándose sobre diferentes cuestiones, en particular sobre el concepto de *resto* y poniéndolo en tensión con los desarrollos de Lacan, quien traduce la idea freudiana de que el yo se defiende de la pulsión por que el objeto a que divide al sujeto.

Reseña del cuarto encuentro del Seminario de Estudios Freudianos del  
26 de abril de 2021.

**Brais Pereira**

---

En abril continuamos con el trabajo del texto freudiano “Análisis terminable e interminable”, en esta ocasión con la presentación y elucidación de los capítulos IV y V.

En el primero de ellos, Freud guía la exposición en torno a si es posible incluir la profilaxis de conflictos futuros en el análisis y si para ello cabría la posibilidad de despertar conflictos pulsionales no actuales. Sobre ambas posibilidades, Freud concluye que son trabajo inútil en un análisis. La manera óptima del trabajo analítico sería sobre las vivencias pasadas donde el yo tiene un tanto de grado de alejamiento de la “experiencias patógenas”, por lo que crear un conflicto actual no sería fructífero, quedando el yo absorbido por éste. De la misma manera, advertir de palabra sobre futuros encuentros pulsionales no haría mella en el sujeto, pues el mero aumento de saber en el paciente no alterará nada en él, a no ser que afecte a “conflictos eficaces en su interior”.

En el siguiente capítulo, de los tres factores que inciden en el éxito de un análisis, a saber, los influjos de la etiología traumática, la intensidad de las pulsiones y la alteración del yo, Freud se centra en el último. El análisis sería una manera de modificar la economía libidinal del aparato psíquico. La pulsión no se puede suprimir, pero sí orientar la búsqueda de una nueva relación, acaso más armoniosa, entre el yo y el ello. El análisis de las resistencias y el hacer consciente algo del ello, son los dos ejes propuestos en la orientación del tratamiento. Tanto para Freud, como después para Lacan, el análisis supone una nueva forma, un nuevo pacto, nunca totalmente logrado, de vivir con la pulsión.

Reseña del cuarto encuentro del Seminario de Estudios Freudianos del  
31 de mayo de 2021.

**Teresa Monreal**

---

El Capítulo VI fue presentado por Consuelo González que vino a destacar las dos cuestiones centrales que en él Freud plantea. La cuestión de la herencia arcaica, y la viscosidad de la libido que termina por ser explicada por la dualidad de las pulsiones.

Entresacando de su presentación, y las intervenciones posteriores, los temas que se trataron fueron los siguientes:

Respecto a la herencia arcaica dice Freud: *“no sería un disparate considerar que el yo todavía no existente tenga ya establecida una orientación una tendencia que sacará a la luz más tarde las particularidades de las razas y naciones no admiten otra explicación...incluso ciertos contenidos psíquicos como el simbolismo nos hace suponer la herencia arcaica”*

Freud con ello toma nota de algo que hoy con Lacan llamaremos lalengua (materna) y que son esos significantes sin significación que marcan el cuerpo con el modo de gozar anteriores al lenguaje verdaderamente éxtimos, que con sus propias palabras daríamos que quedan fuera de todas las representaciones pero las comandan.

Sobre la viscosidad de la libido que se manifiesta en *“la dificultad de muchas personas en la cura para desasir las investiduras”...“parece que una fuerza lucha por la curación y otra se aferra a la enfermedad”...“esto es señal de la presencia de una pulsión de agresión o destrucción que es un derivado de la pulsión de muerte”* y se refiere a Empédocles, que ya postulaba una dualidad pulsional 494 años AC.

Con Lacan podríamos decir que son esos significantes del goce, los S1 de lalengua, rebeldes a toda captura por el lenguaje, lo que está en la base de las emergencias de goce a las que Freud se refiere con el nombre de pulsión de muerte

Reseña del cuarto encuentro del Seminario de Estudios Freudianos del  
28 de junio de 2021.

**Vital Arce**

---

El 28 de Junio tuvo lugar la última reunión del seminario de estudios freudianos del curso 2020-2021, dedicada a los capítulos finales, el VII y el VIII, de Análisis Terminable e Interminable de Freud de 1937.

Íñigo Martínez nos traerá su lectura de los capítulos, apoyada en el texto de Jacques Alain Miller sobre Análisis terminable e interminable: “Marginalia de Milan”.

En 1927 Ferenczi dirá que el análisis no es un proceso sin término, sino que depende de la pericia del analista. A su vez, Miller habla del texto como una “sátira” del análisis: ¿Dónde encontraría el analista su formación?, pues en su propio análisis, a pesar de que ésta sea una profesión imposible, junto a educar y gobernar. Freud remarca que la conclusión del análisis es una cuestión práctica y alerta del ejercicio del poder, cuestionando a un supuesto analista ideal y el concepto de normalidad. Miller señala que el final de análisis está relacionado con un “resto imposible”, algo que no se va a encontrar nunca.

En Freud, el final de análisis estará marcado por “la roca de la castración”: la envidia de pene en las mujeres y la protesta viril en los hombres, algo que nunca podrá resolverse por el lado del saber y que refleja un rechazo de lo femenino, ahí jugará su partida el “objeto a” inventado por Lacan. Entonces, habría un fin, a pesar de los restos, ¿qué nueva relación con el goce femenino, fuera de sentido, se podría establecer?. A su vez se apunta que el resto es algo que se construye en el análisis.

Así, el resto, el psicoanálisis como una práctica, el conflicto irremediable entre pulsiones de vida y muerte y la herencia arcaica, la causa sexual y la causa significativa que producen “el parletre”, la herencia del Otro, son considerados como los puntos principales tratados por Freud en este texto.

Sesión clínica de la ACBi en colaboración con la Red de Salud Mental de Bizkaia (Osakidetza) del 16 de marzo de 2021 en la UTE de Ortuella.

**Kepa Torrealdai**

---

Se trata de una sesión clínica comentada a través de zoom y en el que el caso se construye en la medida en la que los comentarios se aportan. Virginia, en rotación externa en la institución, nos presenta a un niño de 9 años desde un encuadre que bascula entre lo orgánico y lo ambiental. Nos cuenta que su madre tuvo varios abortos antes de que naciera y que este finalmente fue concebido por reproducción asistida. Nace muy prematuro en la semana 26 y pasa en la UCI neonatal alimentado con sonda 90 días. La madre sufre una depresión postparto en la que necesita controlar el ambiente, los ruidos, los cajones deben estar cerrados y la luz encendida.

En la primera infancia se describe a Ángel como un niño muy tranquilo. Se le aprecia una cierta pasividad, duerme muy bien. Comienza tarde la sedestación, tarde a andar... Se mantiene en la sillita hasta los 3 años. En ese momento, a los 3 años, cuando comienza a caminar su madre dice: "lo tenía que llevar atado en la sillita, sino no lo podía controlar". Cuando salta de la sillita se fuga. Se va, a ningún sitio. Con un horizonte perdido. El control de esfínteres es dificultoso hasta hace poco. Hasta hace poco ha presentado una violencia que ejercía hacia otros y también hacia sí mismo. En una contención es reducido y acaba con hematomas importantes por todo el cuerpo.

Se describe un ciclo de generación de agresividad que acaba retornando sobre sí mismo, recibiendo la agresión de los pares. Virginia se pregunta ¿Cual es la función de esto? ¿Por qué provoca una y otra vez y acaba siendo agredido?

Hay momentos en los que Ángel sale corriendo y se mete debajo de una mesa y se pone a gritar. Virginia se pregunta sobre si existe una alucinación en ese momento.

Félix Rueda señala que se trata de esta oscilación de tranquilidad y fuga. Cuando está pegado a los adultos está tranquilo y que en el momento de la separación sucede la fuga, la agresión. Entonces citando a Foucault, trata de llevarnos de la clínica de la mirada a la clínica de la palabra. Nos explica que de lo que se trata es de escuchar la palabra de Ángel, más que dejarnos fascinar por la fenomenología.

Así separa dos tiempos:

1.- Pegado al adulto: se encuentra alienado. Más tranquilo. No tan invadido por algo. Mejora las pruebas psicotécnicas...

2.- Separado: no puede simbolizar la ausencia del Otro. Sucede el fenómeno de invasión de ese algo que le hace salir corriendo. La fuga. Y grita.

Entonces en el tiempo 1 tenemos a un Ángel caído, como objeto caído. No llora, no demanda. Con una voz ausente. Podríamos decir que el grito no se pudo transformar en llamada.

Ese algo que le invade podría ser la dimensión más reducida del lenguaje, ruidos, sonidos... Hay algo del eco del decir de la madre cuando Ángel tenía 3

años: “No le puedo controlar”. Es el momento del inicio de la marcha, el momento de poder separarse y momento del inicio corporal. Justo en ese momento suceden las fugas. Se prolonga la encopresis, algo desborda constantemente el cuerpo. Un exceso.

Interviene Julio González indicando que existe una dificultad para apropiarse de una imagen corporal y de simbolizar algo de la pérdida. Es imposible para él. Comparándolo con el Fort-Da freudiano es él, Ángel, el que se precipita como objeto.

Le cuesta la mímica, las muecas. No puede hacer con ese cuerpo desanudado. Tampoco puede hacer una significación, no se ordena en las secuencias temporales. Félix nos explica como chiste que “es imposible inyectar lo simbólico”.

Entonces, cualquier ruido propicia la fuga. La imagen del semejante le lleva a pegar o morder. Félix nos explica que es la imagen del semejante la que nos da la imagen de nuestro propio cuerpo. Morder y pegar es como un pasaje al acto. Cuando se despierta por las mañanas dice que tiene ganas de morder. Es preciso diferenciar las ganas del acto propio de morder. En la fantasía la satisfacción se desplaza, se renuncia a cierta satisfacción. Poderlo hablar es diferente de llevarlo al acto.

Últimamente le ha dado por cantar de manera compulsiva. Le gusta ver a los cantantes en Tik-Tok. Félix indica que le vendría bien poder usar esta aplicación. Lo que anuda es un cuerpo que se mueve bajo la mirada de un tercero. Que es de lo que se trataría la representación de Tik-Tok. Es diferente recibir los restos de la voz de manera pasiva, a modo de invasión. A cantar uno mismo, de apropiarse uno como agente de la voz. Cuando canta, cuando ejerce como agente su coordinación corporal mejora.

María Verdejo recuerda que cuando llegó a la institución no hablaba nada. Decía “los gritos me dan miedo y que se separen también (sus padres)”.

Se trata de esta manera de cernir el decir del parlêtre para situar su posición y poder orientarse en la clínica con una brújula que no sólo se tome en cuenta la fenomenología de la conducta.

Sesión clínica de la ACBi en colaboración con la Red de Salud Mental de Bizkaia (Osakidetza) del 16 de abril de 2021 en el CSM de Sestao.

**Jorge Lastra**

---

En la sesión clínica del 16 de abril de 2021 realizada en el CSM de Sestao presentó caso la Dra. Fátima Uribe. Para esta ocasión el docente invitado para el trabajo de discusión fue Julio González del Campo, Psicólogo especialista en Psicología Clínica, AME - Analista Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Julio González propuso varias vías de trabajo en las que se puede destacar la articulación entre la lengua familiar y las diferentes escenas de la vida de este *parlêtre*. Lengua de la que no ha podido tomar distancia, quedando sin mediación y sin posibilidad de protegerse. En la adolescencia pone en acto esta lengua con una realización de lo dicho.

Al mismo tiempo se destaca la posición de la psiquiatra, que con la intervención en la que se le dice que “hay muchas formas de entender los dichos de los demás” va a permitir perforar, introducir un vacío entre lo que se dice y lo que se quiere decir.

Además, puede servirse de la Dra. Uribe para “ir de la mano” permitiendo ir elaborando cierto orden y sosteniendo algunas de las soluciones que este *parlêtre* ha encontrado bajo transferencia.

Sesión clínica de la ACBi en colaboración con la Red de Salud Mental de Bizkaia (Osakidetza) del 21 de mayo de 2021 en el CSM de Ajuriaguerra.

**Bárbara Gallastegui**

---

En esta sesión clínica se reunieron para trabajar acerca de un caso de la práctica en salud mental pública, el equipo clínico del CSM Julián de Ajuriaguerra junto al docente invitado para la ocasión, Félix Rueda, sesión que se organizó ante el público congregado en un formato híbrido entre la modalidad presencial y la virtual. La psiquiatra a cargo del caso presentó la trayectoria de un sujeto aquejado de un cuadro clínico severo, que llega al servicio recién cumplida la mayoría de edad después de un periplo incesante por múltiples instituciones de salud mental desde el debut de la sintomatología en la adolescencia.

Se ubica un punto de corte crucial en el sujeto cuando cae del sistema escolar, el cual era vivenciado como un infierno, siendo el objeto de irrisión de compañeros y apreciándose signos clínicos que hacen pensar ya en la existencia de fenómenos elementales que invadían al sujeto. Se hace patente la ausencia de la dimensión metafórica del lenguaje y la eclosión de una ideación delirante persistente que otorgará de ahí en más la identidad al sujeto. El docente enmarca el caso como un delirio de época puesto que la certeza de la que se trata traduce la convicción de ser millonario, al modo en que los jóvenes actuales aspiran a convertirse en ricos vía plataformas virtuales. El abanico de signos clínicos que van sumándose a lo largo de la historia de este sujeto parece desorientar a los profesionales del ámbito psi que, en un empuje nominalista, le adjudican diagnósticos solapados y diversos, desde esquizofrenia, pasando por trastorno bipolar e incluso rasgos aspergerianos entre otras etiquetas diagnósticas, que van acompañados de una farmacopea cambiante que no logra apaciguar el descarrío del sujeto.

La tesis propuesta por el docente capta de la realidad familiar la figura del padre como figura del horror, sujeto con caídas subjetivas periódicas, encamado, realidad insoportable para la familia que trata de velársele al sujeto. El matiz de que se refiera a sí mismo como “hijo de millonario” permite al docente articular como punto primario aquello que retorna como una dimensión impuesta para el sujeto como desvalorización de sí. De esta forma, en un segundo momento, la ideación delirante de ser millonario y merecer tratos de favor se puede entender desde el lado de la filiación y se instituye como la defensa desde el ideal de perfección y felicidad frente al horror de ser como el padre.

Las posibilidades de trabajo clínico con el sujeto pasan por consentir al diálogo con él, siempre a partir de su convicción de ser “hijo de millonario”, acompañándole en el despliegue de una cartografía de sus saberes sobre productos de lujo y sus utilidades, que pueda incluso divulgar, alentando una interlocución más tranquila que permita un mejor acomodamiento subjetivo y pequeños desplazamientos.

Sesión clínica de la ACBi en colaboración con la Red de Salud Mental de Bizkaia (Osakidetza) del 11 de junio de 2021 en el CSM de Santurtzi.

**Pablo Cardona**

---

Para esta última sesión clínica del curso 2020-2021 contamos con un caso presentado por Luís Alba, Psicólogo Clínico en este centro.

Se trata del caso de una mujer de mediana edad, que ya había acudido en busca de ayuda psi a los 17 años, retomando luego en 2010 tras una intervención quirúrgica. La persona que entonces le atiende recoge en sus anotaciones: “solo pienso que me voy a morir”. Recibe varias intervenciones del orden de la “terapia de familia” hasta que, en febrero del 2017, el psicólogo la empieza a atender, derivada por el psiquiatra ante su negativa a la toma de medicamentos. También unos meses de tratamiento intermedios, que abandona cuando “se empezaba a tratar de mi madre”. La relación con ésta se señala como “absolutamente central en su vida”, especialmente por empujarla a “no depender de nadie”. Por otro lado, a ella le achaca una falta de una oposición más reiterada ante su primer matrimonio. Solo unas notas de la relación con el padre, del que dirá “no se puede hablar con él”.

Ahora, al comienzo de este periodo con Luís, pide “orientaciones” y habla de su “enfado”.

Se destaca en el texto que exige razonamientos para todo, lo que ha sido de valor para el desarrollo de su carrera como economista pero, subjetivamente, si no hay razonamientos, si no hay un porqué, es el desfallecimiento, el abandono. Aparece la familia como ideal rígido: “si no estamos todos juntos, es el desapego”.

Se lee en el relato del tratamiento como, bajo transferencia, hay un pasaje de lo que la paciente refería como “la necesidad de mostrar su enfado” (tocando que se trata de “su manera de decir lo que piensa” ya que “si no me dicen nada es que no me quieren y entonces creo que no soy nada”) al deseo de tratar su “nerviosismo y alteración cuando alguien no está de acuerdo conmigo”.

Tras un tiempo para las preguntas, Félix Rueda, docente invitado en esta ocasión, plantea el caso en términos de la función del síntoma. Síntoma a destacar en este ámbito de la salud mental, que trataría de eliminarlo, en la dimensión de lo que es para el psicoanálisis: cierta función de creación, de invención, que le sirve al sujeto para oponerse a esta relación, a este quedarse encerrada en el ámbito materno. Cumple con esta función importante, aunque le haga sufrir. El síntoma es esta dificultad que ella tiene para ocupar este lugar ideal, del que va contando cuales son los efectos del lado del cuerpo, del lado de lo que espera del otro, etc. Para el psicoanálisis, el síntoma es una política, política del síntoma, constituyéndose éste bajo la dimensión transferencial. En su petición constante de orientaciones lee una transferencia materna, señalando el enfado que surge cuando se las dan o cuando no le hacen el caso que ella espera; se las den o no se las den, no puede salir de esta dinámica en la que está inmiscuida en la relación con la

madre. En el momento en que establece la relación de transferencia con Luis, a quien le pide las orientaciones y no se las da, ella va haciendo unos pequeños desplazamientos, simbolizando de que se trata, lo que le ocurre en el cuerpo... Se plantea este encuentro como una vía posible para salir de este circuito y oponerse, al menos un poco, a la sugestión de la palabra materna.

Como reflexión para este contexto de la salud mental, destaca el docente que querer extinguir el síntoma es querer extinguir también la dimensión del sujeto.

A modo de despedida, Luís Alba apuntará a la posibilidades de hacer un tratamiento así en Osakidetza, sin la prisa que la presión asistencial parece imponer, con la que se pueden encontrar maneras de hacer.

Reseña del artículo *Referencias para la psicosis ordinaria*<sup>1</sup> de Jean-Claude Maleval presentado en el encuentro del Laboratorio Clínico del 15 de febrero de 2021

**Alejandro Giambanco**

---

De entrada, Jean-Claude Maleval justifica la publicación de su libro "Referencias Para Las Psicosis Ordinarias", principalmente, por la constatación del hecho evidente de que cada vez hay más consultas de sujetos psicóticos con y sin síntomas productivos dirigidas a los analistas, prestándoles especial atención a esta última clase (los sin síntomas productivos) por ser los más difíciles de localizar, los más susceptibles de consultar a un analista en sus consultorios particulares y los menos comprendidos por la Psiquiatría, la Psicología y las instituciones. Estos sujetos psicóticos no desencadenados, se presentan en conformidad con "el buen orden" y se los puede definir como "sujetos flotantes", en búsqueda de encuadres sólidos para sus goces en exceso, difícilmente encontrados en estos tiempos caracterizados por el declinamiento del Nombre-Del-Padre."

Respecto al incremento de las psicosis lo refiere a la coyuntura de la época que empuja al Goce y a la declinación de los Nombres-Del-Padre que le da sustento. En esta coyuntura la respuesta que reciben estos sujetos, frecuentemente se encuentra sustentada en una política de "reeducación terapéutica" que desconoce que los modos de goce subjetivos generalmente desbordan las defensas del sujeto, contribuyendo a su malestar. Este abordaje terapéutico se debería a una falta de discernimiento del funcionamiento psicótico, que no se identifica sino cuando está asociado a alucinaciones o a ideas delirantes. Al respecto Jean-Claude Maleval indica la necesidad de un abordaje mas fino que permita la difícil detección de estos sujetos en apariencia "bien adaptados" que fácilmente pueden ser tomados por neuróticos o autistas bien estabilizados.

### **Aportes a la clínica de las psicosis derivados de la última enseñanza de Lacan**

La última enseñanza de Lacan promueve una nueva aprehensión de la función paterna a partir de propiedades borromeas de anudamientos R.S.I de la estructura. La forclusión del Nombre-del-Padre se traduce entonces por una falla del nudo – pero también por la posibilidad de restaurar un anudamiento que pudo haberse soltado. Resulta posible discernir más finamente el fenómeno elemental, como resultante de la desconexión de uno de los elementos del nudo borromeo. Por tanto, la clínica de la psicosis ordinaria no puede limitarse al desencadenamiento del significante (S). Tiene en cuenta la deslocalización del real del Goce (R) y el deslizamiento del

---

<sup>1</sup> Jean- Claude Maleval (2019). *Referencias para la psicosis ordinaria*. Lacan Quotidien, n855. Traducido

imaginario (I). Se interesa en los signos discretos gracias a los cuales el sujeto inventa un anudamiento no borromeo que le permite generalmente tejer un lazo social.

Siguiendo esta perspectiva, Maleval propone una importante distinción a efectuar por los clínicos entre por un lado los fenómenos elementales y por el otro lado los signos discretos. Los primeros implicarían la irrupción de un real heterogéneo que provocan queja o sorpresa, mientras que los signos discretos son indisociables de los anudamientos no borromeos, son constitutivos de estos y guardan trazo de los esfuerzos que han sido necesarios para obtenerlos, pudiendo ser viables durante toda una existencia.

Esta manera de pensar la estructura del parletre de la última enseñanza de Lacan permite adjudicar el valor de suplencia a los signos discretos que se pueden presentar en la clínica a la manera de un funcionamiento como si, una impostura patológica, una sobreidentificación, la transexualización, entre otros ejemplos. De acuerdo con esto, la clínica debiera orientarse hacia la invención de un anudamiento singular (Sinthome), el apoyo en una identificación, una reconstitución del ego, la orientación sobre un fantasma, etc.

Maleval resalta la importancia clínica de contar con un marco de referencia teórico que nos permitan identificar, pensar y orientar el tratamiento de las psicosis ordinarias (no-desencadenadas), que permita distinguir un modo de funcionamiento subjetivo original constituyendo una herramienta clínica mayor para pensar la dirección de la cura: interpretar (en la neurosis) es distinto a construir una suplencia o a sostener una identificación (en la psicosis). Al respecto Maleval dice: “La mayoría de las veces el discurso psiquiátrico contemporáneo no logra identificar la psicosis, lo que le impide pensar la psicosis ordinaria y conduce a un impasse en la clínica de las suplencias y de las soluciones. A falta de tomar en cuenta estas distinciones, numerosos tratamientos se descarrilan, se quedan cortos, se empantan en impases o producen pasajes al acto.”

## Reseña del quinto encuentro del Laboratorio Clínico del 15 de marzo de 2021

**Lidia Crespo**

---

En el laboratorio del 15 de marzo, tras una breve introducción acerca del orden del día por parte de Mónica Marín, Jorge Lastra fue el encargado de presentar el texto de Georges Canguilehm *Qué es la psicología*, y Julene Zuazua presentó un caso clínico para su discusión.

Jorge Lastra presentará al autor, filósofo, médico y epistemólogo además de situarlo en su contexto histórico y cultural.

En su texto, el autor cuestiona la supuesta unidad de la psicología, y se pregunta por la función que van a desempeñar los psicólogos. Realiza además una articulación con momentos políticos y sociales para contextualizar las respuestas del hombre en su relación con el mundo.

Mónica Marín hará una reflexión acerca de la implicación de este texto, que llegará a “poner patas arriba” a lo que hoy en día llamamos psicología.

*Qué es la psicología* llevará al grupo a realizar diferentes reflexiones: por un lado, se planteará que es relevante cuestionarse qué vamos a entender desde el psicoanálisis como ser humano, mediante una reflexión acerca de la ausencia de conciencia de la importancia de la historia de los sujetos en la psiquiatría, lo que llevará a una práctica desorientada. Además, se llegará a la conclusión de que se ha pasado de una pregunta por el ser humano, a una pregunta por la técnica; del sujeto a la conducta, tomando como referencia a Foucault.

Por otro lado, se conversará a la luz del texto acerca de la importancia de preguntarse dónde situar a la práctica psicoanalítica en nuestra sociedad.

Aprovechando que en esta ocasión nos acompañan alumnos en prácticas, Mónica Marín preguntará la opinión de los recientemente licenciados en psicología acerca del texto y la situación de la psicología. Según los alumnos, en la carrera de psicología actualmente se estudia mucha investigación, y se está muy apartado los orígenes filosóficos, algo en los que les habría gustado profundizar más. La carrera es muy práctica, y busca soluciones rápidas y eficaces (a imagen y semejanza de la sociedad actual).

Mónica Marín dirá que este viraje del estudio del hombre al estudio de la conducta es fundamental, y lleva inevitablemente a un a-historicismo. Desde el psicoanálisis sabemos que somos lo que somos debido a nuestra historia. Se hace referencia a los test de inteligencia y la responsabilidad de los profesionales cuando reciben a una persona en la consulta. El destino de una persona puede estar en nuestras manos y esto es algo que hay que tomar

muy en serio. Por lo tanto, es importante tener una concepción del ser humano, una ética con la que dirigirse y unos conocimientos amplios.

A continuación, Julene Zuazua presentará su caso clínico, que llevará al dialogo acerca del estatuto del padre, de la “normalidad” y de la historia de los sujetos en la terapia.

Reseña de la selección de artículos del número 918 de Lacan Quotidien: *Sin transición, Debate sobre la sexuación y sus avatares* presentado en la sesión del 19 de abril de 2021 del Laboratorio Clínico

**Bárbara Gallastegui**

---

El número 918 de Lacan Quotidien que trabajamos en esta ocasión dedica un monográfico a un asunto de extrema delicadeza, la cuestión de la sexualidad en la infancia en particular en lo referente a la llamada disforia de género y al transexualismo, asunto de absoluta actualidad también en nuestro país a raíz de la reciente proposición de reforma de ley para el colectivo trans.

Nos detendremos en primer lugar en el artículo de Jean Claude Maleval que lleva por título *Disforia de género, un cajón de sastre precoz*. Sitúa cuestiones fundamentales que permiten evaluar el asunto con perspectiva, fundamentalmente poniendo el acento en la diacronía del fenómeno. No es una cuestión menor conocer cuál ha sido el desenlace de las demandas de cambio de sexo en la infancia llevadas hasta sus consecuencias finales. Los tratamientos médicos sobre el cuerpo enarbolados como la solución a una conflictiva planteada en el impasse del conflicto de la identidad sexual individual acaban en arrepentimiento en el 88% de los niños y adolescentes que se embarcan en el proceso de cambio de sexo, mientras que las llamadas detransiciones son un porcentaje muy minoritario al final del proyecto médico en los adultos, tan sólo el 5%.

Son estudios escasos, pero definitivamente demoledores sobre la necesidad de una toma de posición prudente ante la solicitud de cambio de sexo de un niño o adolescente. Se constata al mismo tiempo, que el desenlace más frecuente en el que desemboca una solicitud de cambio de sexo en edad temprana es hacia la orientación homosexual en el adulto, con lo que conviene reparar en lo imprescindible de favorecer un tiempo de elaboración subjetiva que evite confusiones de trascendencia tan crucial. Que un niño no es un adulto en miniatura se hace más que evidente en el ámbito de la sexualidad.

Incluir la disforia de género en los manuales diagnósticos de psiquiatría entraña el peligro de darle consistencia como entidad diagnóstica, y al introducirlo en el ámbito de la patología, correlacionarlo directamente con una propuesta de tratamiento médico. Este asunto sobre la consideración del problema en términos diagnósticos se retoma también en el siguiente texto con el que trabajamos hoy.

Hacia el final del artículo el autor destaca que no existe tal *continuum* entre disforia de género y transexualismo dado que este último bascula en la lógica del binarismo no aplicable a la particularidad del sentir subjetivo del disfórico.

La transitoriedad es la realidad abrumadora para lo que podríamos nombrar como el síntoma “disforia de género”. La conclusión final del artículo de

Maleval subraya la necesidad acuciante de no implementar ningún tratamiento médico a ningún sujeto que no esté en condiciones de otorgar un verdadero consentimiento informado, lo que es retomado por *El documento del Observatorio*.

Paso entonces a destacar algunos puntos del desarrollo que se recoge en *El Documento del Observatorio* que lleva por título *Llamado del observatorio sobre los discursos ideológicos del niño y adolescente: Impactos de las prácticas médicas en los niños diagnosticados como disforia de género*.

El aumento exponencial en los últimos años de las demandas de reasignación de sexo contextualiza el interés en detenerse en la evolución del fenómeno de disforia de género. Una primera aproximación a las posibles causas subyacentes suscita un debate inicial sobre el peso de la libertad de expresión o del activismo LGTBTQI. La imputación de transfobia sobrevuela con el dedo acusador a quien se atreva a cuestionar las prácticas implicadas en el proceso.

Todo el documento trata de poner en valor el discurso del niño y preservar el bien superior del mismo, de manera que no quede succionado por las ideologías y las urgencias apisonadoras del mundo adulto. Validar inmediatamente la demanda de un niño no equivale a proteger su salud psicofísica ni responde necesariamente a un interés particularizado sobre ese menor en concreto, sino muchas veces a instrumentalizarlos como cajas de resonancias de las causas de los adultos. Se aboga por la reflexión y la prudencia frente a una posible decisión de intervención médica.

A través de un ejemplo tomado del documental *Una niña* del año 2020 de Sébastien Lifshitz, los autores hacen un recorrido pormenorizado de las irregularidades que a su juicio entorpecen el acercamiento a una realidad que reclama su atención cada vez con más premura, pero no siempre con diligencia.

El problema está de base en el entendimiento unilateral de una afirmación de Shasa, un niño de 8 años que quiere ser “como ella”, su madre, haciéndose la lectura unívoca de que el deseo es convertirse en mujer y accionando toda la maquinaria para lograrlo.

La complejidad del problema queda relegada en la medida en que el documental, pretendido realista pero sesgado a todas luces, muestra procedimientos encadenados con una inercia destinada a un único fin, el tratamiento médico que evite el desarrollo de los caracteres sexuales masculinos de Sasha. Pero en el proceso representado en el documental, varios aspectos son susceptibles de crítica por falta de rigor, entre otros: no se escucha a Shasha a solas, se hace un diagnóstico en la primera cita con el paidopsiquiatra, no se contrasta información con otros profesionales presentes en la vida del menor, se le deriva directamente a un centro especializado con un muy determinado enfoque doctrinal.... Omitiendo al gran público, por ejemplo, la realidad de la práctica clínica en la infancia, como es que otros diagnósticos más comunes suponen de forma corriente

evaluaciones más exigentes y precisas que las mostradas en el caso de Shasa.

No puede menos que sorprender que se suponga que un niño de 8 años sea capaz de comprender las consecuencias de un tratamiento hormonal que evite su desarrollo sexual y que tenga que verse en la tesitura de tomar decisiones que afectarán de forma definitiva a su capacidad reproductora adulta. Es impensable, rescato del texto, que Shasha “pueda concebir la realidad de una ablación de sus genitales cuyo uso sexual todavía es desconocido para él”.

Estos protocolos para la infancia ya han derivado en sentencias judiciales de adultos que han interpuesto demandas por considerar que no estaban capacitados para comprender las implicaciones de la decisión de cambio de sexo que tomaron siendo niños, apremiados por la urgencia irrevocable del estallido de la pubertad, potencial condicionante del evocado éxito de las futuras transformaciones quirúrgicas. Dónde poner la frontera de edad para una decisión consentida y con sentido, sigue siendo un asunto en continúa revisión y variable según los países.

Por fuera de lo que transmite el documental que sitúa a la escuela como reticente y hostil a la inclusión de Sasha como niña a todo efecto, los autores consideran de sentido común que una escuela no se adscriba a las exigencias del discurso de unos padres sin contar con certificados médicos que avalen la petición, de forma tal que la escuela quede preservada como un lugar neutral que integre las diferentes realidades de sus alumnos sin escenificar posturas ideológicas y que las medidas que allí se adopten sean fruto de acuerdos meditados y no secundarios a temores a posibles represalias judiciales.

Los autores ubican la transidentidad como sintomática y transitoria y recuerdan que es propio del periodo de adolescencia la pregunta sobre la propia identidad sexual, una etapa de construcción subjetiva que hoy en día corre el riesgo de taponarse con respuestas unívocas que, por ejemplo, desde las redes sociales coagulan prematuramente como verdad subjetiva. Conviene tomar conciencia de que la adolescencia es un periodo de riesgo psíquico significativo en el que es conocida la mayor susceptibilidad a la aparición de patologías psiquiátricas.

Y esa coalescencia ha de tomarse en cuenta, tal y como rescatan los autores cuando tratan de deshacer la correlación sistemática que esgrimen algunos psiquiatras entre esta población y el riesgo de suicidio, con discursos criminalizantes a quienes osen proponer un tiempo de espera y reflexión. Y esto, porque además no son desdeñables los efectos a corto y medio plazo derivados de la administración de fármacos bloqueadores de la pubertad u antagonistas hormonales, lo que sumado a la práctica de las cirugías colocan a estos procedimientos en lo que podrían considerarse como experimentos médicos en niños, de una ética francamente dudosa.

Como ya se adelantaba anteriormente, la satisfacción inmediata del deseo del niño no implica necesariamente asegurar su protección. Sin embargo, no consentir a la satisfacción inmediata de la demanda explícita, no supone ni debe suponer dejar al niño desamparado frente a su angustia. El niño debe ser escuchado, acogido y acompañado en el transcurso temporal necesario para que alcance un discernimiento suficiente para procurarse su respuesta particular como sujeto. Siendo esta la prioridad, debería evitarse cualquier intervención en el cuerpo que no sea de carácter vital a favor de terapias verbales.

En esta labor, se necesitan fomentar estudios multidisciplinarios sin conflictos de interés, profundizar en investigaciones serias y contar con grupos de expertos adecuadamente formados que compongan comités de reflexión y ética de donde se deduzcan las legislaciones al respecto.

Queda como conclusión final la necesidad de reconocer la disforia de género como un diagnóstico, pero sin que eso lleve aparejado protocolos *prêt-à-porter* que borren las particularidades e involucren protocolos uniformizantes que acaben respondiendo a programas políticos más que a las necesidades de la complejidad clínica de cada caso.

## Reseña del séptimo encuentro del Laboratorio Clínico del 10 de mayo de 2021

**Consuelo González**

---

El pasado lunes 10 de mayo seguimos ejes de actualidad en torno al huracán en el género con el texto de Eric Laurent *Forclusiones de lo imposible*, en el debate sobre “La sexuación y sus avatares”, publicado en *Lacan Quotidien* 919, amablemente traducido para la ocasión y presentado por Alejandro Giamblanco.

*Lo imposible y la Política de las identidades* es un breve texto que parte de dos hechos recientes, a ambos lados del canal: *Dos concepciones del mundo*, guerras culturales en torno a qué es un consentimiento esclarecido. Por un lado el caso Keyra Bell/ Tavistock una menor arrepentida del paso que dio prematuramente, plantea una demanda judicial a la clínica que le ayudó a emprender el tratamiento; del otro lado un documental, una docu-ficción en la que un niño de ocho años se prepara para un tratamiento médico de tipo endocrinológico que en un futuro bloquee la pubertad y un observatorio de los discursos sobre el niño y el adolescente plantea en torno a esta tarea, se reúnen servicios hospitalarios y asociaciones de pacientes que "influyen ideológicamente" sobre las prácticas médicas. La convocatoria advierte sobre la pasión del diagnóstico precoz y recomienda cuidar al niño, preservarlo de las proyecciones de los adultos. A esto suele responder con una tendencia convencional a ofertar tratamientos médicos de referencia demasiado pronto, que siguen la misma línea de otras afecciones infantiles como en el caso del autismo, los TDH y ahora la cuestión trans en menores.

Desconfianza en el hospital: Se demanda un control del hospital por medio de la justicia, certificar que el lugar instituido es suficientemente independiente de afán o influencia ideológica, con el riesgo de no hablarse sino con los afines a la sensibilidad política. A esto se opone la *confianza en la Escuela*, como lugar en el que se apoyan para resistir la cuestión ideológica, aplicando la lógica del caso por caso, promoviendo la concertación de los adultos que rodean y acompañan al niño, sin pasar por la mediación de procesos legales.

Se trata de *cómo acoger mejor la afluencia de demandas*, un número creciente de demandas de reasignación según país y dispositivo de acogida ¿Es un fenómeno de masas o un síntoma? La permisividad estructural de nuestras sociedades introduce la necesidad de tener que elegir en todos los ámbitos de lo íntimo. Para acoger los pedidos de reasignación debemos escucharlos en el registro de una exigencia de exploración de goces que desbordan los discursos establecidos, y desde la niñez.

*Caribdis y Escila* muestran dos peligros: 1) Reificar las palabras del niño y hacerlo callar dándole rápidamente una etiqueta tecno-científica y 2) Desconocer el carácter discontinuo de los modos de goce, como opuesto al

*Todo es posible, la queerización de la extensión de lo sexual. Dos riesgos: Caribdis y Escila en esta toma de decisión, de los dos peligros según La Odisea, Ulises es aconsejado a pasar cerca de Escila (curiosamente el camino que permite conservar la vida, pero con la afectación de la libertad). El mayor peligro estaría en no hablarse unos con otros.*

Tras el comentario del texto, continuo con una ilustradora viñeta de la práctica de Brais Pereira de una joven madre y sus problemas con los pensamientos que no puede articular a ningún discurso y el despliegue que produce aplicar - en palabras de su texto -, “la orientación de circunscribir la aparición de los mismos y desplegar sus modos de reacción”.

## Reseña del último encuentro del Laboratorio Clínico del 25 de junio de 2021

**Cosme Sánchez**

---

Finalizamos el trabajo en el espacio del laboratorio clínico con un texto de Laura Sokolowski llamado *La reinvencción permanente del psicoanálisis* y la presentación de dos viñetas clínicas, por Kepa Torrealdei y Consuelo González.

¿Qué estatuto para el psicoanálisis en tanto en cuanto no se trata ni de una ciencia, ni de una terapéutica ni de una visión del mundo? El psicoanálisis como práctica engancha su vitalidad a partir del cuestionamiento de sus fundamentos éticos, siendo su horizonte el de la formación de psicoanalistas que estén “a la altura de esta función que se llama el sujeto”.

Desde sus orígenes, el psicoanálisis se extiende como una plaga por la sociedad de su época suscitando airadas resistencias, críticas y condenas tanto desde los representantes de la ciencia oficial como desde el interior mismo del discurso analítico. Sorprendentemente, en opinión de Freud no era ni la sexualidad ni el inconsciente lo que suscitaba este rechazo sino la relevancia que el psicoanálisis otorga a lo simbólico; el hecho de que el psicoanálisis considere la incidencia del lenguaje sobre el cuerpo, así como los mecanismos de condensación y desplazamiento que encontramos en la constitución de los síntomas.

El psicoanálisis es también una aventura colectiva que se plasma en seminarios, conferencias y conversaciones clínicas. También en espacios vivos como este. Un psicoanálisis vivo es aquel que se pregunta sobre lo que hablar significa. Un psicoanálisis que no se deja atrapar ni capturar por los discursos contemporáneos, que va más allá de la rutina y el aburrimiento, y que se desliza “como el hurón que Lacan toma como emblema del deseo”. La palabra es el porvenir.

## Reseña del cuarto encuentro del Seminario de Investigación del 12 de marzo de 2021

**Beatriz Tomey**

---

En esta sesión de trabajo coordinada por Cristina Califano y Francesc Vila, contamos con la aportación de Jorge Lastra entorno a la entrevista *Lo insoportable de la infancia* de Eric Laurent. Nos propone un trabajo de lectura de las versiones de lo insoportable en la clínica de la infancia partiendo de 2 vectores:

1. La infancia como momento que atraviesa un sujeto, un tiempo lógico, el de la entrada en el Otro.
2. Leer la infancia como el recuerdo de un goce poliforme, algo que nunca se atraviesa.

Jorge nos señala tres ejes que marcan el hilo de esta propuesta de lectura:

1.- Instrumentos de lectura. De J.A. Miller en *6 paradigmas del goce* (98-99), textos del último Lacan a través de las tres consistencias: Real/ Simbólico/ Imaginario.

2.- Época: Leer el momento que atraviesa nuestra época, qué significantes circulan: Estar a la altura de la interpretación del goce del momento.

3.- Clínica: Laurent nos propone un abordaje de la clínica, situando dos vectores: Momento que atraviesa un sujeto-la entrada en el Otro. Y cómo ubicar el goce desde una perspectiva no segregativa donde se trataría de deshacerse de toda idealización de lo que es la infancia, al tiempo nos propone respetar la posición subjetiva del niño, que no tiene que ser maltratado por tener esa sexualidad infantil.

Consuelo González nos trajo su aportación sobre el texto de Miller *El niño entre la mujer y la madre* (Virtualia nº 13 y Carretel nº 1). En este trabajo Miller llama “nervio de la castración” del *Seminario 4* a lo siguiente: “El objeto no encuentra su justo lugar en psicoanálisis, salvo si se ordena con la función de la castración”. En *Nota sobre el niño* Lacan establece la distinción de la sintomatología del niño: Los que representan la verdad de la pareja en la familia (neurosis) y los que dependen de la subjetividad materna (psicosis).

Lacan en *La significación del falo*, asigna a la función masculina la divergencia del amor y del deseo. En relación a la mujer señala la convergencia del amor y del deseo. Consuelo nos plante también para el debate la cuestión de la falsa paternidad, la que llevaría al sujeto hijo a identificarse con el Nombre del Padre como universal, vector de un deseo anónimo.

Finalmente contamos con el caso de Kepa Torrealdai en la que se ilustran los efectos en un sujeto de 62 años de una identificación casi masiva al padre. En su vida aparecen las discontinuidades en el funcionamiento, que le llevan a una repetición, a lo largo de su vida, para intentar llegar al lugar simbólico del padre, lo que no pudo alcanzar. El sujeto se siente, como fuera de lugar, como un expulsado, esta deriva llegó a provocar una caída subjetiva, con fenómenos corporales que le han llevado a “una incapacidad total y a una depresión mayor”.

## Reseña del quinto encuentro del Seminario de Investigación del 23 de abril de 2021

Ana Aranguren

---

El pasado 23 de abril se realizó el 5º encuentro de trabajo del Seminario de Investigación de la ACBI *¿Querer un hijo?, deseo de familia y clínica de las filiaciones*, conectado con el del 6º Congreso Europeo de Psicoanálisis PIPOL 10.

Contamos con la participación de Myriam Chang, psicoanalista en Barcelona, y su trabajo *¿Querer un hijo?*

Comenzó con la exposición de la versión freudiana y la salida de Lacan más allá del marco edípico. Señaló que Freud llegó a la salida a la femineidad por la vía de la maternidad -identificación socialmente bien considerada en su época y, aunque fragilizada, sigue siendo la más aceptada, recogiendo la ciencia múltiples demandas al respecto- mientras Lacan considera la maternidad sólo una suplencia que responde al *no todo*.

Continuó con *El malestar en la procreación* en el que Marie-Magdaleine Chatel plantea hipótesis de mujeres que han pasado por la experiencia de abortos espontáneos, resaltando que muchos embarazos acontecen a partir de una disposición significativa que parece regular el destino vinculado con la relación que cada una de ellas mantiene con su femineidad.

Posteriormente María Fernández, en *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*, señala que la elección por la *no maternidad* está entretejida en la trama particular de la historia subjetiva. Miller, en *Donc*, habla de la *no maternidad* en términos de rechazo inconsciente, cuestionando la autenticidad subjetiva del deseo de ser madre y si es una solución honorable de la femineidad.

Francesc Vilá nos proponía leerlo como la arquitectura construida alrededor de la *moterialidad* de la relación entre mujeres, madres e hijos.

Se pasó a la discusión del caso de Catherine Vacher *Quedarse embarazada de Embrollos del cuerpo* de JAM, presentado por Julene Zuazua en el que se juega el deseo de un hijo y el lugar de ese niño para ella. Viñeta muy adecuada porque en psicoanálisis hablamos de *enigma* y *embrollo* y colaboramos para encontrar respuestas, diferenciando los reales orgánicos y los subjetivos -con los que trabajamos- señalaba Vilá.

Finalizamos el encuentro agradeciendo a Myriam su participación y sus propuestas de lectura abriendo caminos en esta arquitectura de *moterialidad*. Nuestra pragmática se sostiene a partir de *no hacer algunas cosas*, dando oportunidad a las personas a *desembrollarse*, puntualizó Vilá.

## Reseña del quinto encuentro del Seminario de Investigación del 7 de mayo de 2021

**Julene Zuazua**

---

Ruth Pinkasz, nos orienta en el trabajo de las vías de investigación abiertas en relación de PIPOL 10, “Querer un hijo, deseo de familia y clínica de las filiaciones” con una lectura que titula *Deseo de un hijo versus deseo ilimitado de un hijo* donde ahonda en conceptos como el deseo, el goce, el objeto, el sujeto o el síntoma.

Para empezar, dirá que una de las cosas que compete al psicoanálisis es analizar en la clínica los efectos del cambio de discurso, de los avances de la ciencia, de la declinación de la autoridad paterna... Puesto que son estos efectos los que dan testimonio del trazado de goce que se hace presente en los nuevos síntomas. En esta dirección refiere que parece ser que poder refrenar el goce resultaría cada vez más complicado o por lo menos pensar que lo ilimitado del goce estaría tomando bastante más importancia respecto a su incidencia en las nuevas filiaciones. La modalidad de niño objeto irrumpe cada vez con mayor fuerza, tal vez como una respuesta paradigmática a este cambio de época, bajo la forma de predominancia de objeto, mejor dicho de objeto de consumo.

Continúa haciendo un recorrido sobre el texto *Dos notas sobre el niño*, donde Lacan menciona que lo que hace al funcionamiento de los padres es la posibilidad de una trasmisión de un deseo que no sea anónimo, en tanto condición que permitiría la constitución subjetiva de ese niño o niña a venir. En este texto, Lacan continuará diciendo que el síntoma del niño intenta responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. Lo sintomático corresponde a un modo de goce, que marcaría el rasgo habilitador del funcionamiento generalmente no muy ventajoso al principio cuando se está demasiado enredado en él, pero que a la vez podría constituirse en una solución. Dependerá del lugar donde el niño este tomado en dicho síntoma. Laca menciona en este texto dos modos fundamentales; en primer lugar, el niño síntoma puede venir a representar la verdad de la pareja familiar y, en segundo lugar, cuando el síntoma del niño está tomado por la madre, involucrado directamente en el fantasma materno. Esa no separación con la madre robaría la hiancia necesaria para constituirse como sujeto de deseo.

De este modo dirá que la cuestión estaría en el enigma que representa ese ser de objeto en la economía libidinal del otro, remarcando el lugar del sujeto como objeto porque es parte de la estructura subjetiva ubicarse como tal. Justamente cuando no existe tal dialéctica, terminará señalando, es cuando la captura es del orden de lo insondable y el niño queda atrapado en la rigidez fantasmática de la madre. Y es entonces cuando se vuelve claramente un objeto.

Reseña del quinto encuentro del Seminario de Investigación del 11 de junio de 2021

Angelines Monreal

---

El pasado viernes 11 de junio tuvimos la última clase del curso del Seminario de Investigación de este año, en el que se ha trabajado el tema *¿Querer un hijo? Deseo de familia y clínica de las filiaciones*. En esta clase Cristina Calícano presentó un caso y Mikel Arraiz trabajó el texto de Dominique Laurent *El deseo de hijo en la época de la ciencia: repercusiones éticas*.

Cristina nos habló de una paciente que después de trabajar diferentes cuestiones se plantea la idea de tener un hijo. Cristina se mantiene al sesgo de su decisión. Simplemente acompaña. El embarazo no se produce. Se plantean la ayuda de la ciencia. La paciente se retrae, necesita tiempo. Una intervención de la analista la lleva a elaborar el deseo de hijo. Se comenta lo acertado y verdadero de la intervención de Cristina. Está muy bien trabajado. La paciente ha podido hacer estos apaños para poder tomar la decisión de decir un sí a la maternidad. Este encuentro con Cristina en posición de analista le ha permitido la posibilidad de ser ella. Le ha dado la lógica al final de encontrar la palabra que le ha permitido entrar en la serie. Esa intervención separa lo que sería un hijo en lo biológico, en lo real, de lo que sería un hijo en el deseo.

Del texto de Dominique Lauren, Mikel resalta que la época de las neurociencias elimina la imposibilidad natural para tener un hijo. El deseo de hijo aparece ilimitado. El niño ya no es solo un objeto de deseo sino que puede aparecer como un objeto demandado legalmente a la medicina. Al psicoanálisis le corresponde explicar estos deseos o exigencias de niño. La diferencia entre deseo y exigencia, que no van regulados por el complejo de Edipo, pero legalmente son reconocidos.

El texto introduce esta idea del derecho de hijo. Cuestión complicada, el derecho, la demanda, la exigencia, varios significantes para nombrar eso. Es como un embuchado de significantes. La ciencia agujerea las viejas construcciones simbólicas que teníamos alrededor de tener un hijo, querer un hijo, desear un hijo. Desear un hijo es bastante reciente en las mujeres y tiene que ver con la píldora y las posibilidades puestas en las mujeres a decir no a su condicionamiento y subordinación.

Esta idea del derecho al deseo de hijo entrecruza cantidad de significantes y nos rompe un poco la cabeza. La Ilustración soñó con tener el matrimonio y la maternidad en una unidad natural, en una concordia con la naturaleza, pero ya no hay más esa familia y ahora es el niño el que hace la familia. Es la pareja la que hace el matrimonio. Esto hace pensar cuando Lacan dice que venimos a un mundo a bañarnos de significantes y con unas leyes preestablecidas.

Pasa el autor a explorar la intervención del deseo materno. “Toda la cuestión radica en la forma en que las madres no se queden solas con su hijo como producto”. La soledad de la que hablamos no es la soledad de estar sola con el niño, objeto separado de su cuerpo en un lazo que no admite ninguna mediación que les sea ajeno. Esta es una cuestión clínica importante. Luego el texto trae varias viñetas. 1. Un transexual berlinés que conservaba sus órganos sexuales femeninos, y es padre de una niña por inseminación. Exige que se le inscriba como madre, lo cual le es concedido. Él niño descubrirá un día que su padre es en realidad su madre. Pidió también que no se escribiera el sexo del bebé, lo cual fue rechazado. Como nació en casa nadie puede afirmar que fue varón como finalmente confirmó su padre.

Una orientación simple pero preciosa, plantea que más allá de la ley, la conversación entre los padres o quienes ocupan este lugar con el niño, ya sean una o dos parejas del mismo sexo o sexo diferentes tomadas en un parentesco de dos o tres generaciones, la conversación entre los padres contribuye a poner un freno a la economía ilimitada del goce. El texto anima a la conversación, a que los padres conversen sobre qué hacer. Hay otra viñeta en la que una pareja de lesbianas sordas deciden tener un hijo sordo solicitando un esperma sordo. Este caso resulta impactante. En el punto de real que designan estos imposibles se pregunta si es la madre o la mujer la que se muestra al orden de la ley y del contrato. Estos procedimientos ofrecen la oportunidad de una exposición más radical del fantasma materno sin la mediación del deseo. Las particularidades de goce propias de cada persona que las deposita en la cuna del recién nacido. Esto le parece una forma clara y bonita de plantear el asunto.

Así el derecho al deseo de un hijo parece como una cuestión que hace que la mediación retorna con esta especie de, un retorno de lo que no ha hecho mediación. Retorna con esta exigencia de mediación. Con ese de ley. Lo que no estaba forluido retorna planteada como demanda, pero incluso es del orden de las reivindicaciones. Los casos me hacían pensar en los casos pasionales.

Tras la exposición de Mikel se inició una animada conversación de la que podemos aportar las siguientes fluidas reflexiones. En la época que estamos viviendo la Ley del padre ya no es el mediador. Los avances de la ciencia han terminado con la idea natural de familia. El deseo de hijo es algo nuevo y es la emancipación de la mujer la que lo hace posible. Al no haber un límite de la naturaleza la ciencia lo hace posible. Se puede prescindir del padre pero aparece el derecho al deseo. Tengo derecho a... cualquier cosa. Tengo derecho a un hijo sea como fuere. Se desvela ahora más fácilmente la relación de objeto hay con el hijo. Qué es el hijo para cada uno. Qué lugar ocupa en la economía psíquica de cada sujeto.

Se está cuestionando hoy día el problema que existe cuando se asigna un sexo al nacer. Cuando nace un niño, el médico dice: es niño o es niña. Esa es una asignación de sexo que es errónea, dicen, los médicos no tienen que decir nada. El futuro niño va a decidir qué es, si chico o chica. Pero mientras

tanto qué están en el limbo. Los ginecólogos hacen una asignación de un sexo. Hay toda una apuesta para que sea el propio sujeto quien se afirme en su identidad, en su género.

La postura del psicoanálisis es mantener el uno por uno. Es importante pedir tiempo para los niños que piden cambio de sexo para que sepan realmente lo que va a pasar. El texto habla de explorar el deseo de cada uno, interrogar el deseo de cada cual. Desde el psicoanálisis nos interesa saber cómo poner un freno a la economía libidinal del disfrute de este lugar de objeto del niño, este objeto a. Cómo poner límites en una época que ya no responde a la ley del padre. Las regulaciones, la ley siempre vienen detrás y no sabemos qué va a pasar. Cómo buscar un freno a ese deseo ilimitado de hijo y de cualquier manera, y para qué.

Los gobiernos tienen cuatro modelos para regular la aparición de una nueva noción del hijo como producto del mercado unido a la ciencia. El primero sería considerar al niño como producto de lujo, sin ninguna regulación. Segundo considerarlo como una droga, implicando una interdicción. El tercero considerarlo como un trasplante de órganos, lo que implica la donación. Y cuarto considerar al niño como una prótesis, lo que impone una financiación por los gobiernos y seguros. Para el psicoanálisis la verdadera economía en juego es la del goce que desbordará siempre.

## Reseña del cuarto encuentro de la Mesa de Lectura del 10 de febrero de 2021

**Antonio Múgica**

---

El pasado miércoles 10 de febrero realizó el trabajo sobre los textos, *Diálogo con Ricoeur sobre el psicoanálisis* del 24 de enero de 1964, y *El concepto de transferencia* de Thomas S. Szasz, referencias de los capítulos X, XI y XII del Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Jacques Lacan.

Mar Pérez trabajó la referencia de Ricoeur, que se encuentra en el capítulo XII, “La sexualidad en los desfiladeros del significante”, referencia difícil, como expuso Mar, por el simple hecho de que, aun utilizando los mismos conceptos que son utilizados en psicoanálisis, sin embargo, son tomados de un modo totalmente diferente. Ricoeur, que se adjunta al campo hermenéutico, toma el inconsciente y la interpretación de un modo totalmente disímil al modo como son tratados en psicoanálisis y con Lacan. Como señala Lacan, la hermenéutica “no sólo es contraria a lo que denominé nuestra aventura psicoanalítica, también es contraria al estructuralismo”.

Es clara la respuesta lacaniana en la que no se trata de una interpretación relativa al texto como única referencia, y descartando como pura contingencia aquello con lo que “los analistas tropiezan a cada paso”. Para Lacan con el análisis debe “revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada con la realidad sexual”, punto nodal del deseo. De hecho, en este seminario Lacan introduce otra dimensión, la del objeto, algo impensable desde la perspectiva de Ricoeur.

Por su parte, Jorge Lastra trabajó la referencia de Szasz, que Lacan va a comentar en estas tres primeras clases sobre transferencia y pulsión.

Lacan, a la hora de comentar este artículo, parte de una “crisis conceptual permanente que existe en análisis” y la paradoja por la que la transferencia es al mismo tiempo momento de cierre del inconsciente y momento para la interpretación, pero, ¿cuál es la posición del analista en la transferencia para este autor? Szasz concibe el análisis de transferencia en los términos de un asentimiento obtenido de la parte sana del yo, apta para juzgar la realidad, algo que está basado en una concepción dual y de la transferencia como ilusión. Se trataría de llegar a un acuerdo entre dos personas reales, y con el analista como juez.

Como subrayó Jorge, la articulación del autor es de un lógico positivismo que plantea como simétricas la verdad y la mentira, y ello en referencia a los parámetros de realidad, algo que es subvertido por Lacan en estas clases y con el aforismo que presenta en la clase XI: “la transferencia es la puesta en acto de la realidad inconsciente”.

Szasz, que en su texto examina las reacciones de Breuer y Freud “al erotismo en la situación terapéutica”, plantea la transferencia como defensa para el terapeuta, algo que Lacan transforma en la cuestión por el deseo en juego.

La concepción de Szasz implica que el analista “no solo puede usar el concepto de transferencia como defensa contra el impacto en él de la relación con el paciente, sino que también puede usar el concepto de una relación real con el paciente como defensa contra la amenaza de las transferencias del paciente”, y añade que “nadie, psicoanalistas incluidos, ha descubierto aún un método para hacer que alguien se comporte con integridad cuando nadie le ve. Sin embargo, este es el tipo de integridad que el trabajo analítico requiere del analista”. Este término, *integridad*, es fundamental para el autor y, como señala Lacan, es “polo a la vez mítico e idealizante”, algo que “alberga las semillas, no solo de su propia autodestrucción, sino de la destrucción del psicoanálisis mismo”. Como fue subrayado en el trabajo de la mesa, Lacan, a lo largo de estas tres clases, irá articulando una posición del analista que no incluye dicha reciprocidad imaginaria y que debe orientarse por la intervención del deseo de cada analista.

## Reseña de la Mesa de Lectura del 12 de abril de 2021

**Mar Pérez**

---

Referencia sobre la aphanisis. *La fase precoz del desarrollo de la sexualidad* de Ernest Jones. Artículo del 1927 que trata de 5 casos de homosexualidad femenina.

Antonio Múgica ha hecho la reseña, centrándose especialmente en el concepto de aphanisis en el desarrollo precoz del desarrollo. Antonio se centra en su lectura en dos preguntas. La 1ª en el equivalente en la mujer al temor de la castración en el hombre y la 2ª a como la palabra pene apunta al punto de incidencia en este concepto. Jones se apoya en 5 casos donde ha observado una fijación infantil, anormalmente fuerte a la madre y una fijación paternal permanente o transitoria.

Jones expresa que las mujeres sufren del temor a la castración tanto como los hombres, llegando a pensar que es un temor fundamental. Citando a Freud, refiere haber puesto como índice precursor del concepto de castración el órgano pene, considerándolo Jones un error, otorgando una gran importancia a los genitales. Haciendo un desarrollo de como las mujeres sufren del temor a la castración tanto como los hombres y de cómo esa equivalencia ha generado confusión en conceptos fundamentales en el psicoanálisis. Prosigue, "Aunque tanto varones como niñas tienden a considerar la sexualidad en términos del pene, los psicoanalistas deberían demostrar algún escepticismo al respecto. El termino castración debería referirse solo al pene y no a la "extinción de la sexualidad" para la que proponemos el término Afhánisis". Este término sería adecuado según Jones para definir el temor en ambos sexos, puesto que subyace este temor en los orígenes de todas las neurosis como un temor fundamental. Sin embargo, tendría diferencias en ambos sexos. Presentándose en el hombre de forma fáctica y en la mujer parece concebirse en torno al temor a una separación, a ser abandonada, explicando así diferencias psicológicas por ejemplo en relación al erotismo, (no autoerotismo), en relación a un objeto; el deseo de obtener una gratificación haciendo un acto particular.

Según Jones se nace hombre o mujer y después se transita por diversas vicisitudes en función del modo de defensa que se promueve frente a la afhánisis. Hace el recorrido de ambos sexos y lo que observa en la solución homosexual femenina.

*Cuaderno de Bitácora – Nueva Serie*

Antena Clínica de Bilbao

<http://antenaclinicadebilbao.com>

